

## Aproximación empírica a la agenda oculta en el campo de la violencia en la pareja

### *Empirical approach to hidden agenda in the field of couple violence*

Leonor M. CANTERA\*

Fecha de recepción: 30-07-2004

Fecha de Aceptación: 14-09-2004

#### RESUMEN

*La mirada de género, impulsada por el feminismo, ha desenmascarado, criticado, atacado y, en parte, desarticulado, una compleja trama de mitos, prejuicios y estereotipos sobre el tema de la violencia en la pareja, que funcionan como obstáculos epistemológicos, ideológicos, políticos y morales para un conocimiento teórico de la problemática y para un afrontamiento práctico efectivo de la misma.*

*Este enfoque ha proyectado mucha luz y algunas sombras sobre su campo de investigación y de intervención: Por una parte, aporta criterios para una lectura teórica de aspectos centrales de la violencia heterosexual en la dirección hombre→mujer, al tiempo que facilita la comprensión del proceso de las víctimas que permanecen atrapadas en una espiral de violencia. Pero, por otra, minimiza y oscurece el campo del maltrato que se da en parejas homosexuales (gay y lésbicas) y en la dirección mujer→hombre, dificultando además la visibilización del proceso de las víctimas que luchan por escapar del ciclo vicioso de la violencia y que lo logran efectivamente. El presente trabajo aporta elementos de evidencia empírica y reflexión teórica sobre el tema.*

#### PALABRAS CLAVE

*Violencia, Pareja, Género.*

#### ABSTRACT

*The gender look, raised by feminism, has taken off the mask, criticised, attacked, and partly desarticulated a complex structure of myths, prejudices and stereotypes on the couple violence issue, working as epistemological, ideological, political and moral obstacles for a theoretic knowledge of the problem, and for its effective practices coping.*

\* Departamento de Psicología Social. Facultad de Psicología. UAB. Barcelona.

This approach has given a lot of light and shadow on its research and intervention field. In one hand, it gives criteria for a theoretic lecture of the central aspects of heterosexual violence in the direction man→woman, and also facilitates the understanding of the victim's process, that they remain trapped in the violence's spiral. But, in the other hand, minimizes and darkens the field of mistreatment taking place in homosexual couples (gay and lesbian), and in the direction woman→man, difficulting the visualization of the victim's process that they are fighting to run away of the vicious circle of violence and they reach it successfully. The present work gives elements of empirical evidence and theoretic reflection among this issue.

### KEY WORDS

Violence, Couple, Gender.

### Introducción

El discurso cotidiano sobre violencia en la pareja remite implícitamente a un modelo de entorno *familiar tradicional*, organizada en torno al binomio *papá-mamá* y, de paso, al modelo de *pareja "normal"*, de carácter *heterosexual*, cuyas relaciones se rigen por el código de *género*.

Este escenario *socialmente correcto* resulta congruente con el sistema *patriarcal*. No caben en él otras formas de familia, ni de pareja, ni de relaciones, ni de explicaciones. En caso de violencia en relaciones de pareja, sólo son concebibles y visibles las figuras del *agresor* y de la *agredida*. Ningún margen para tándems *agresor-agredido*, *agresorA-agredida* o *agresorA-agredido*, aún hoy menos visibles socialmente, pero no por ello menos relevantes humana, política, ideo-

lógica y teóricamente (Island & Letellier, 1991, Leventhal & Lundy, 1999, Renzetti & Harvey, 1996, Ristock, 2002).

A pesar de lo mucho que se ha investigado, reflexionado, escrito y debatido sobre la violencia en la pareja (Corsi, 2003, Ferreira, 1992), subsisten motivos permanentes de sospecha acerca de si el saber experto y el discurso cotidiano sobre la violencia en la pareja funcionan como mecanismos de ocultación de aspectos relevantes de este proceso, especialmente en lo concerniente a la violencia en relaciones de pareja del tipo no "normal" (en términos estadísticos, sociodemográficos y de la ideología moral tradicional), como la de carácter homosexual (gay o lesbico) y a la dirección no "normal" en el ámbito heterosexual, como la que se da de mujer a hombre. Tampoco arrojan luz suficiente sobre los procesos psicosociales subyacentes al manteni-

miento en la relación de maltrato y a los intentos, exitosos o no, de salida del mismo.

### Estudio empírico

Con el ánimo de penetrar en estos espacios poco explorados, se trata con esta investigación de aportar elementos para un análisis de la violencia en la pareja (hetero/homosexual) que abarque y al tiempo trascienda el enfoque de género y que permita crear condiciones teóricas para el diseño de intervenciones prácticas adecuadas a las características de la problemática.

La investigación se desarrolla en Barcelona, en 2003. Las técnicas de recogida información utilizadas en la misma son la encuesta y la entrevista. La primera es aplicada mediante un cuestionario de papel y lápiz, integrado por series de ítems cerrados y por preguntas abiertas, aplicado individualmente a cada persona encuestada. El colectivo estudiado está integrado por 136 personas adultas, de las que 56 son hombres y 80 mujeres, 83 *heterosexuales* (38 hombres y 55 mujeres) y 53 *no heterosexuales* (gay, lésbicos y, en algunos casos aislados, a categorías que no encajan en una dicotomía convencional "homo"/"hétero"), de los cuales 18 son hombres y 25 mujeres. Se centra en valoraciones y explicaciones de la violencia en la pareja realizadas por personas de la calle.

La Entrevista (semiestructurada) se aplica a 12 personas víctimas de violencia en la pareja, seleccionadas según tipo de pareja, forma de violencia y dirección de la misma. Focaliza relatos (normalmente en 1ª persona) de experiencias de violencia.

La estructura básica de la encuesta incluye en primer lugar un listado de valores (que incluye los de familia, salud,

educación, trabajo, pareja, vida social, sexo, ocio, dinero, política y religión), la importancia de los cuales debe ser valorada en cada caso en una escala de 0 a 10.

Sigue a continuación una escala de *efectos esperados de la pareja* (alpha = .89), entre los que se incluyen los de conciencia de utilidad, capacidad de consumo, imagen de "normalidad", sensación de seguridad, control del entorno vital, planificación de la vida, ayuda a la familia, realización personal, estabilidad emocional, cumplimiento de un deber moral, desarrollo de habilidades individuales, organización del tiempo cotidiano, participación cívica, política y cultural, optimismo ante el futuro, estabilidad económica, satisfacción con la vida presente, posición social y apoyo mutuo.

La parte más extensa del bloque dedicado a los ítems cerrados, que exigen una respuesta en un continuo de 0 a 10, la constituye una doble serie de factores (generalmente contrapuestos) de *armonía* y de *violencia* en la pareja.

Los de *armonía* incluyen los siguientes:

- *Nivel socioeconómico* (alpha = .86), integrado por los ítems calidad de la vivienda, recursos económicos, igualdad de recursos económicos, simetría de estatus social y estabilidad laboral.
- *Capital emocional* (alpha = .71), en el que figuran los ítems confianza mutua, empatía (capacidad de ponerse en lugar de la otra persona), fidelidad emocional, salud mental, igualdad de derechos y deberes, habilidades comunicacionales y carácter pacífico.
- *Clima psicosocial* (alpha = .71), que incluye apoyo mutuo, organización de las responsabilidades domésticas, tolerancia moral, amistad e integración social.

- *Realización sexual y afectiva* (alpha = .79), con los ítems atracción sexual, satisfacción sexual, amor romántico y química interpersonal.
- *Situación sociolegal* (alpha = .88), al que corresponden los de matrimonio legal, heterosexualidad, pareja de hecho y homosexualidad.

Los de *violencia* incluyen los siguientes:

- *Diferencias económico-laborales* (alpha = .90), integrado por los ítems desigualdad de recursos económicos, falta de recursos económicos, inestabilidad laboral, asimetría de estatus social, desaprobación social de la relación y aislamiento social.
- *Asimetrías interpersonales* (alpha = .85), en el cual figuran los ítems egoísmo, incapacidad de ponerse en lugar de la otra persona, jerarquía en la toma de decisiones, desigualdad de derechos y deberes y desequilibrio de poder.
- *Recíprocas negativas* (alpha = .92), que incluye infidelidad emocional, desconfianza mutua, repulsión sexual, insatisfacción sexual, celos, provocación, intolerancia moral, infidelidad sexual y apertura a relaciones sexuales extra-pareja.
- *Facilitadores diversos* (alpha = .87), con los ítems carácter violento, alcohol, sentido de posesión, abuso de drogas, voluntad de dominio y agresividad innata.
- *Tensiones generales* (alpha = .87), al que corresponden los de descompaginación de la vida laboral y la privada, insolidaridad, desorganización de las responsabilidades domésticas y disparidad de rasgos de carácter.

Los ítems abiertos de la encuesta tratan sobre la pareja "ideal", sobre lo que hace que una pareja funcione bien o mal, sobre una "historia" de maltrato conocida o vivida de cerca, sobre los "motivos" de

la violencia en cualquier tipo de pareja, sobre las posibles "justificaciones" de esta misma violencia, sobre las similitudes y diferencias perceptibles en cuanto a violencia entre parejas heterosexuales y homosexuales, y entre la practicada por hombres y la protagonizada por mujeres. Finalmente, se pregunta por lo que facilita o dificulta la salida de una relación de maltrato en la pareja.

Por otra parte, la entrevista se centra en el relato de la propia historia de víctima de violencia, así como en las explicaciones y valoraciones del proceso de entrada y de salida de esta relación de maltrato.

Los datos cuantitativos de la encuesta son tratados estadísticamente, en tanto que los cualitativos de la misma y también los de la entrevista son objeto de análisis de contenido.

El objetivo principal de la encuesta es el de valorar hasta qué punto la ideología de género anclada en el sentido común puede funcionar como un filtro selectivo de la percepción de ciertos aspectos y direcciones de la violencia en la pareja. El de la entrevista consiste precisamente en el análisis de la misma realidad efectuado desde la perspectiva contraria: en qué sentido y en qué medida las víctimas de cualquier modalidad o dirección de la violencia en la pareja encuentran, ya sea en la tradicional ideología de género, ya en lo que consideran que hoy va siendo políticamente correcto sobre el género, un obstáculo para la visibilización y para la comprensión del maltrato a que se ven sometidas.

Vistos desde este ángulo, los resultados generales de la encuesta, aplicada a personas "normales" de la calle, heterosexuales o no, aportan algunas claves para la comprensión más precisa de los relatos que algunas personas maltratadas por su pareja hacen en la entrevista.

- El valor “pareja” ocupa un rango elevado en la jerarquía de valores de las personas encuestadas, tanto en hombres como en mujeres. El grupo de “heterosexuales” lo ubica en el escalón más elevado de la escala, mientras que el de los “no heterosexuales” lo hace en el cuarto puesto.
- Aparecen indicios de que, a más edad, más se “espera” (psicológica, social, económicamente, etc.) de la pareja. Lo cual es importante para la comprensión de los factores de “permanencia” en una relación de maltrato en la pareja .
- Hombres y mujeres, heterosexuales y no heterosexuales, valoran de modo similar los “factores” (psicológicos, sociales, económicos, etc.) de “armonía” y de “violencia” en la pareja.
- También se manifiesta consenso en cuanto a los “motivos” de la violencia en la pareja: sin diferencias destacables en cuanto a sexo-género ni a preferencia sexual, se nombra toda la letanía de “causas” que algunas obras sobre la materia suelen incluir en el listado de los “mitos” en torno a la violencia en la pareja: alcohol, drogas, dificultades económicas y laborales, marginación social y cultural, bajo nivel de instrucción, psicopatología, etc.
- El sentido común reflejado en la mayoría de las respuestas a las preguntas abiertas se muestra anclado en una visión profundamente heterocentrista y propenso a juzgar lo que ocurre en el campo de la violencia en la pareja a la luz de los estereotipos de género:
  - Cuando se pregunta por las “similitudes” entre la violencia que presuntamente se da tanto en parejas “heterosexuales” como en “homosexuales”, una pequeña parte declara ignorar si se da algún tipo de violencia en las parejas gays o lésbicas. Quienes dan por supuesto que existe la violencia en ambas modalidades de pareja, aluden a la mencionada letanía de “mitos”, a la que se suelen añadir las “causas” referidas a celos, infidelidad, intolerancia, posesividad, promiscuidad, etc. Cuando se pide a las personas encuestadas que cuenten alguna historia que conozcan de cerca sobre violencia en pareja, salen a relucir los mismos tópicos.
  - En cuanto a las posibles razones que pudieren “justificar” la violencia en la pareja, la mayoría responde que “nada” la justifica, “pero” que, cuando ocurre, será debida a alguno de los factores “conocidos” (alcohol, drogas, problemas económicos y laborales, infidelidad, celos, carácter, etc.).
  - Cuando se pregunta por las “diferencias” entre la violencia que se da en parejas “heterosexuales” y la que acontece en las “homosexuales”, una pequeña parte niega que existan tales diferencias. La mayoría que las da por supuestas abunda en estereotipos de género como los siguientes:
    - ♦ La violencia en parejas heterosexuales es más frecuente, más física y más intensa.
    - ♦ Las diferencias entre la violencia que se da en parejas heterosexuales y la que se da en parejas homosexuales son debidas a las “diferencias” entre hombre y mujer, esto es, a la asimetría entre un sexo “fuerte” (propenso a la agresión, al dominio, al control y a la posesión) y un sexo “débil” ( más orientado a resolver los problemas dialogando por medios “pacíficos”, sutiles, y “psicológicos”). Por esta razón la violencia practicada por hombres es “masculina” tan-

tanto cuando se dirige a las mujeres como cuando tiene lugar en parejas gay (peleas de macho). Entre mujeres (supuestamente menos inclinadas por su "naturaleza" a la posesión, el control, el dominio y la agresión) se supone que existe violencia menos frecuente, menos intensa, poco física, muy simbólica, psicológica, suave, emocional, etc. y que suele acabar resolviéndose mediante *palabras*. Esta visión tiene indudables implicaciones teóricas y prácticas, que hacen comprensible la experiencia de encontrarse en un mundo vacío de sentido que desarrollan personas víctimas de la violencia gay, lésbica o de la practicada por mujeres a sus parejas masculinas: viven en un mundo inimaginable, irreal, inexistente, imposible, invisible, y, por tanto, teóricamente imprevisible y prácticamente imprevisible.

- ◆ Cuando a las personas encuestadas se les pregunta por las razones explicativas del porqué algunas personas "permanecen" largo tiempo aprisionadas en una relación de maltrato por su pareja, invocan, entre los temas principales, la múltiple dependencia económica, emocional, psicológica y sexual, la inseguridad, la presión social, el sentimiento de culpabilidad, el miedo a la soledad o a las represalias por la pareja abandonada, etc. Cuando se les pregunta por los factores que facilitan la salida de una relación de violencia en la pareja, tienden a coincidir en dar la máxima importancia a disponer de casa donde vivir, trabajo y apoyo social.

Este saber de sentido común basado en estereotipos de género reflejado en las

encuestas no sólo no atiende a determinadas parcelas de la realidad social, sino que además contribuye a ocultarlas y dificulta comprenderlas.

Algo parecido ocurre con el conocimiento teórico según Ohms (2002), quien sostiene que las teorías feministas acerca de la *violencia doméstica*, al ser *heterocentristas* y *victimacentristas*, dificultan visualizar y nombrar la violencia en parejas homosexuales.

Precisamente, una de las personas entrevistadas víctima de este tipo de violencia se expresa sobre ella en los siguientes términos: *"Malos tratos entre dos tíos (...) ¿violencia entre un hombre y un hombre? ¿entre una mujer y una mujer? ¿Qué pasa?: ¿que yo no soy género?, ¿que yo no estoy en las listas? O qué? (...) Los tíos maltratados por otros tíos no lo cuentan. Las mujeres o las tías a las que maltratan otras mujeres no lo dicen (...) Hay muchos hombres y muchas mujeres para los que vivir una relación homosexual ya es muy heavy como para encima tener que decir: "no sólo me acuesto con un tío, sino que encima me zurra"(...) Decirse eso es un poco duro para un gay. Y también para una mujer lesbiana: "no sólo me acuesto con otra y aguanto a los hijos de la otra, sino que además me trata como a un perro" (...) De la historia de mujeres maltratadas por hombres (...) se habla mucho y merece los peores verbos del mundo (...) Pero referencias al maltrato de hombre a hombre, de mujer a mujer (...), no aparece ninguna. Yo tengo historias para que aparezcan en el periódico todos los días de un mes seguido (AP)*

### Protagonistas del Proceso

El maltrato en la relación de pareja, como toda forma de violencia en general, se presta a explicaciones generales y simplistas, como las que reducen los interactores (el personaje maltratador y el mal-

tratado) a la condición de casi autómatas preprogramados por ciegos determinismos biológicos, sociales o psicopatológicos. Por el extremo contrario, se corre el riesgo de hacer de cada “caso” de maltrato en relaciones de pareja un “mundo” específico, original, incomparable e irreplicable, sin nada en común con ningún otro.

Los casos estudiados a través de las entrevistas realizadas nos permiten identificar algunos elementos que parecen *emerger* a lo largo de una relación de maltrato y que adquieren un cierto carácter de *transversalidad* entre situaciones, tipos de pareja y dirección del mismo maltrato. Básicamente consisten en haces de “roles sociales” que van configurando, sobre la marcha, los “perfiles” respectivos de los personajes “maltratador” y “maltratado”. También aparecen algunos factores “facilitadores” en lo concerniente a la “permanencia” y a la “salida” de la relación.

#### **Caracterización de los perfiles de la “víctima maltratada” (A) y del “agente maltratador” (B)**

**A** aporta las siguientes contribuciones a la relación: apertura, transparencia, sinceridad, confianza, compromiso y fidelidad, amor y entrega a la relación, capacidad de compasión, de sufrimiento y de autoculpabilización, carencias (de afecto, de atención, de seguridad, etc.)

Por otra parte, el papel de **B** se caracteriza por rasgos como los siguientes: egocentrismo y egoísmo,

recursos de poder, capacidad de manipulación, asertividad, conocimiento de las necesidades, de los defectos, de los deseos y de los puntos vulnerables de la pareja, faceta de “víctima” de “problemas” que amargan su existencia y de “necesitada” de comprensión, afecto, apoyo, compañía y protección.

Estando así las cosas, la relación puede definirse en los siguientes términos:

- **B** necesita, busca y sale al encuentro de **A** para afirmar su existencia.
- **A**, en su afán de complacer a **B**, va dejando de ser **A** para convertirse en **C** (un invento de **B**).
- Así, **B** y **C** se “complementan”. **B** “moldea” a **C**, que cada vez se parece menos a **A**.
- **C** deja de ser **A**, pero no por ello logra ser el reflejo perfecto de lo que desea **B**, que siempre le encuentra “defectos”.
- **C** ya no se autoreconoce como **A** ni como **C**.

Echando mano de metáforas inspiradas en la zoología, podemos poner “nombre” a los “personajes” de un modelo general de maltrato en relaciones de pareja aplicable a todo tipo de parejas y de direcciones del maltrato: **B** juega un rol de **camaleón**, en tanto que **A** hace de **caracol**. Veamos en qué consiste hacer de “camaleón” y de “caracol” en una relación de violencia en cualquier tipo de pareja, sea esta heterosexual u homosexual (gay o lesbica).

Por una parte, el **camaleón** es un animal muy especial: “No le hace falta desplazarse para nada, ya que las características de su cuerpo le permiten sobrevivir sin necesidad de realizar ningún movimiento. Para comer, no mueve ni un ápice de su cuerpo, sino que lanza su gran lengua hacia su presa y se la lleva a la boca a una velocidad de vértigo (...) Su piel es seca y puede cambiar de color por varias razones: por las condiciones de luz y temperatura, para camuflarse entre las ramas, para que sus presas no le descubran (...) Si está triste o enfadado, su piel se pondrá de color negro (...)”

Es muy poco sociable y no le apetece estar cerca ni de animales de su misma especie. Le gusta su propio espacio y, si

algún otro camaleón se acerca, le amenaza haciendo ostentación de sus brillantes colores e inflando el cuerpo (...) Esta guerra psicológica dura hasta que un oponente (...) se marcha, tiñéndose de los colores de una hembra o de un joven (...) El victorioso deja que se vaya (...) porque (...) una vez derrotado, y ya no ofrece ningún interés.”<sup>1</sup>.

Por otra, el **caracol** no resulta menos original: “Su concha es una verdadera casa ambulante, segregada por el mismo caracol a partir del calcio que absorbe (...) En su cabeza, se encuentran unos tentáculos (...) sensibles a la luz y al tacto (...) Si se le coloca en el interior de una cajita, no cesará de salirse de la misma (...)”

Sus criadores (...) se han inventado gran variedad de técnicas para evitar que escapen.”<sup>2</sup>.

“Para protegerse, el caracol contrae la cabeza y el pie, y los oculta dentro del caparazón, que cierra con un opérculo de mucus seco. Este comportamiento también se produce durante la estación fría y las épocas de sequía, en las que se mantiene en vida latente.”<sup>3</sup>.

En la relación, **camaleón B** se presenta a **caracol A** bajo un doble ropaje, ambiguo y ambivalente: unas veces, dando una apariencia de grandeza y poderío multicolor; otras, mostrando la cara oscura de la debilidad y la necesidad (de “víctima” necesitada de comprensión y de compañía).

La vida social exterior de la pareja como tal es cada vez más reducida. Habitualmente, a **B** no le apetece estar cerca de personas importantes para **A**. Y el

camuflaje dificulta la observación desde fuera de la dinámica interna de la pareja.

**B** domina y conduce la relación, contando con la complacencia y la confianza de **A**, de quien conoce, vigila y controla (mediante promesas, halagos, premios, castigos, muestras de dolor o de arrepentimiento, etc.) –sin necesidad de salir de casa– las necesidades, las emociones, las debilidades y los movimientos.

Por su parte, **A** tiene las “antenas” orientadas hacia **B**, siempre dispuesto a atenderlo, a “salvarlo” y a “protegerlo”, aún a costa de mantenerse permanentemente replegado en su concha **C**, un mundo de ilusión, de silencio, de ocultación, de autonegación, de autoculpabilización, de carga y de alienación.

Veamos cómo estos perfiles (y la relación entre los mismos) cobran forma en las caracterizaciones que nos hizo A.P. de su experiencia como víctima de maltrato en una relación (en realidad nos habló de dos experiencias de maltrato) de pareja gay:

Perfil de **B camaleón** “Lo primero que me dijo cuando nos conocimos: “Tú necesitas a alguien que te cuide; lo que necesitas es que alguien cuide de ti, porque tienes muchas cosas que no sabes cómo potenciar y yo te voy a ayudar a potenciarlas”. A partir de ahí (...), fue quedarse colgado de unas promesas; alguien juega con tus fantasías tus ilusiones (...) El maltratador es muy observador... muy observador: te observa, te mira, te escucha (...) te estudia. Y descubre puntos flacos que tú revelas porque tú quieres. Para esta persona, tú vas desplegándote y te vas abriendo y vas demostrando lo que tienes y lo que no tienes, tus carencias. (...) vas

<sup>1</sup> <http://www.clubrikrok.com/camaleón.html>. Consultado el 12 - 02- 2003.

<sup>2</sup> <http://www.tingloop.com/helix/enciclo.htm>. Consultado el 12 - 02- 2003.

<sup>3</sup> <http://www.equipoeweb.com.ar/eduteca/contenidos/curricular/pdf/33013307.pdf>. Consultado el 12 - 02- 2003.

abriendo el catálogo: “tengo este miedo, tengo esta duda, ayúdame”(…) Y él empieza a crear una dinámica de “confía en mí... confía en mí... muéstrate cómo eres... necesito saber cómo eres para poder ayudarte” (...) La base del maltrato es la información, la confianza (...) el poder que da la confianza (...): “Te voy a dar algo que queda entre tú y yo, lo que tú hagas con esta información puede convertirte en maltratador”. El maltratador consigue que tú confíes en él...: “Tienes que confiar plenamente en mí, y dejarte en mis manos... Te voy a hacer feliz, porque soy la persona que más te quiere en el mundo”(…) Y tu piensas que “él nunca te va a hacer daño”... porque “es la persona que más te quiere en el mundo (...) Es como el pescador que va tirando del hilo... y va sacando los peces... Una vez tiene los peces, lo que hace es meterlos en el horno y quemarlos (...) (A.P.)

Perfil de **A caracol**: “Es muy difícil reconocerlo, porque hay muchos factores que te confunden. Hay un factor que nunca confunde y es cuando uno se mira al espejo y dice: “Mmm, aquí pasa algo”. Pero, para eso tienen que haber pasado muchas cosas (...) Uno se olvida sí mismo (...) Te vas metiendo en una dinámica en la que te van machacando y vas pensando: “¡Pobrecito!...Pobre él..., está enfermo..., está sólo..., tiene problemas..., vamos a ayudarlo”(…) A mí una de las cosas que me enganchaban de él era lo débil que era, y la pena que me daba (...) Y a tí te maltratan, te humillan, te van minando (...)Es así: no te ves, no eres capaz de verte, no sabes ni cómo piensas, ni cómo sientes, no sabes... nada. No sabes moverte, no sabes relacionarte con tu familia, no reconoces los vínculos familiares... No reconoces nada. Hablas con tus padres y ellos saben que pasa algo, pero no preguntan, porque no quieren oír la respuesta. Porque saben (...) El maltratador tiene la capacidad de machacarte y de tirar y tirar y tensar la cuerda hasta que, de repente, ve que tú te escapas por-

que ya no puedes más... Entonces, se da la vuelta: “Con lo que yo te necesito”... “Si es que no me puedes hacer esto”... “Si nadie me quiere como tú”... “He descubierto la luz desde que estás conmigo”... Entonces piensas: “¡Pobre!”... Y cuando piensas “¡Pobre!”, ¡Ya la has cagado!. La guillotina cae... Es ... la “culpa” y la “pena”. A mí me daba mucha pena. Yo pensaba: “¡Qué sólo está!”... “¡Qué desgraciado que es!”... “¡Es un pobre desgraciado!”... “¿Cómo voy a dejarle?...¿Cómo le voy a dejar, si no va a ser nada sin mí?”. Cuando viene la coletilla “sin mí”, es que estás enganchado (...) No es que estés condenado...Cuanto antes lo reconozcas, antes puedes poner tus defensas (...) (AP).

### La salida de la relación de maltrato

Tanto al mantenimiento de la relación de pareja como a la ruptura de la misma contribuyen, según los relatos de las víctimas entrevistadas, una serie de factores “subjetivos” y “objetivos”, que interactúan reforzándose mutuamente. Entre ellos, destacan el apoyo social percibido y recibido.

Las personas “supervivientes” (las que han logrado salir y sobrevivir física, psicológica y socialmente a una relación de maltrato en la pareja) tienden a coincidir en señalarlos “algo” puntual y preciso que “precipita” la “salida” que se venía deseando, vislumbrando y anticipando: suele tratarse de un momento a veces difícil de explicar (“no sé cuándo, ni dónde...pero...¡ya no más!”), pero, que en general va asociado a una experiencia (normalmente una más de la serie) que marca un “antes” y un “después” en la historia de la relación: una paliza, una discusión, una “infidelidad”, una “traición”, un “abandono” temporal, etc.

Lo que tiene de especial este momento es ese “¡Ya no más”, la afirmación con fuerza de la voluntad de “salir”, acompa-

ñada de un cierto sentimiento de seguridad y del saberse capaz de lograrlo ("salí corriendo", "me refugié", etc.). Esta toma de consciencia de la *autoeficacia* es contada y recordada como un momento intenso de luz, fuerza, dolor, miedo, rabia, firmeza, coraje y decisión.

Sin embargo, esta relativa capacidad de las víctimas para salir de la relación de maltrato que padecen está poco reconocida por el discurso dominante en los ámbitos científico y político. Así, las actuales políticas europeas en materia de "igualdad" (Comisión Europea, 2000), en la línea del espíritu de las recientes cumbres sobre la situación de la *Mujer* en el mundo auspiciadas por Naciones Unidas, incorporan a sus planes de acción dos grandes ejes estratégicos de carácter transversal: el *Mainstreaming* (inyección de la perspectiva de *Género* a todos sus programas) y el *Empowerment* (capacitación -individual y colectiva- para la tarea emancipatoria). En este marco se inscriben las políticas convencionales sobre "violencia doméstica" ("de género", "machista", etc.) (Osborne, 2001).

Sin embargo, resulta difícil pensar en la situación de las *víctimas de la violencia en la pareja* desde una óptica *Mainstreaming* convencional y, al tiempo, aplicar estrategias consistentes y efectivas de *Empowerment* orientadas a la solución de sus problemas.

El modelo aún hoy más conocido, invocado y asumido en los ambientes donde se piensa y se actúa en pro de la mujer víctima de la "violencia doméstica" es el del "ciclo de la violencia" (Walker, 1980). Este modelo resulta muy pertinente para la comprensión del proceso de las víctimas de malos tratos por su pareja que se sienten "atrapadas" en una espiral infernal de violencia inescapable y que se comportan como efectivamente "indefensas"; esto es, pasivas y resignadas a su trágica (mala) "suerte", sin

hacer -ni tan sólo intentar- nada para cambiar su triste destino.

Y es además consistente con una visión de las relaciones mujer-hombre determinadas por la lógica social "*patriarcal*" (de *género*); esto es, por la estructura sumisión-dominación, por la dependencia del "sexo débil" al "sexo fuerte", por la "desigualdad" de recursos de poder en virtud de la cual la parte "dominante" mantiene, mediante la "violencia", un "control" absoluto sobre la otra, que "no puede" en modo alguno evitar ni escapar el "calvario" (*incontrolable*) a que se ve "sometida".

Pero es del todo inadecuado para dar cuenta de la situación, de la experiencia y de la actuación de las víctimas de violencia en la pareja que -como he podido leer y observar sobre el terreno- efectivamente se resisten a abandonarse a la situación que padecen, que se rebelan (más o menos manifiestamente) contra ella, que luchan por salir de ella y que, en numerosos casos, logran finalmente su objetivo de libertad y emancipación.

Y conlleva un inconveniente adicional: permite vislumbrar como razonable el desaliento y como ilusorio todo intento de "escapada" del presunto "ciclo" vicioso de violencia. Esto hace de él un modelo ideológicamente ambivalente: por un lado, cumple una necesaria función informativa, descriptiva y sensibilizadora con respecto a la lamentable situación de las "víctimas" de la violencia en la pareja; pero, por otro, envía un mensaje profundamente conservador (las pobres víctimas "no tienen nada que hacer", como no sea llorar y lamentar sus penas) y políticamente desmovilizador (es "lógico" que no hagan nada, puesto que están "indefensas").

Por añadidura, aparece totalmente incompatible con cualquier planteamiento estratégico en términos de *empower-*

ment; es decir, de “potenciación” en las víctimas de todos aquellos recursos subjetivos (creencia en la posibilidad, la deseabilidad y la viabilidad de una salida de su situación) y objetivos (oportunidades, apoyos y medios socialmente estructurales) que las deben capacitar para “afrentar” con garantías de éxito la salida de su “ciclo” problemático.

Este modelo de “fortalecimiento” induce a pensar la “víctima” en términos de capacidad, fortaleza y eficacia, de persona “agente” que puede, quiere y sabe encontrar una “salida” de su situación intolerable; mientras que el del “ciclo”, por el contrario, obliga a creerse víctima paciente, vulnerable e impotente, fatalmente atrapada en una situación “sin salida”.

### Conclusiones

La violencia en el campo de la pareja connota “género”, mucho “género”, pero también algo más que simple “género”. En otros términos, la variable *género* constituye una referencia clave a la hora de explicar la violencia que se da en numerosas parejas heterosexuales en la relación hombre→mujer. La perspectiva de *género* desarrolla además una trascendental función a la hora de desenmascarar, criticar y desarticular un substrato cultural de mitos, prejuicios y estereotipos que funcionan como fuentes de legitimación ideológica, social y moral de múltiples situaciones de opresión de la mujer, de la que el *maltrato de género* constituye acaso la expresión más significativa. Hablar en términos de *género* contribuye además a la sensibilización social con respecto a la misma epidemia del maltrato y a inspirar estrategias encaminadas a prevenirla.

Pero este enfoque dificulta pensar y actuar más allá de los límites de su alcance, de modo que, si se utiliza abusivamente como paradigma omnicom-

preensivo, puede llegar a funcionar como un obstáculo epistemológico que enmascara, invisibiliza, y distorsiona la “realidad” de la violencia en la pareja en las direcciones hombre→hombre, mujer→mujer y mujer→hombre, insensibilizando y desorientando con respecto a estas facetas “ocultas” de la “violencia doméstica”.

Aplicado el paradigma “género” al análisis del proceso de la violencia en la pareja, inspira el modelo del “ciclo de la violencia”, perfectamente construido de acuerdo con los “estereotipos de género”: “hombre maltratador”, “mujer maltratada”. Esta teoría del “ciclo” cumple una función positiva de describir e informar sobre una determinada manera de vivir el proceso de la violencia en la pareja. Pero, generalizada como panacea descriptiva, distorsiona la percepción de otras formas de reaccionar ante el proceso de la violencia en la pareja e impide no tan sólo razonarlas sino incluso imaginarlas.

El paradigma “género”, al tiempo que facilita la visualización de la “mujer víctima indefensa”, refuerza una cadena de tópicos profundamente anclados en el saber “experto”, en el discurso político, en el sentido común y en la opinión pública y publicada en los media (que se refuerzan recíprocamente):

- La mujer es (siempre) “la víctima” de la violencia en la pareja.
- El hombre es (siempre) “el maltratador” en las relaciones de pareja.
- La violencia va (siempre) en la dirección hombre→mujer.
- La violencia (siempre) se da en el marco de parejas heterosexuales.

Por tanto...:

- Las parejas gay y lésbicas son, naturalmente, oasis de paz.
- Los hombres no son propiamente maltratados por las mujeres.

Por tanto...:

- Sólo existe un marco de referencia lógico para contextualizar la investigación, los discursos y los debates en el campo de la *violencia en la pareja*: el de la *violencia de género*.
- Sólo existe un marco de referencia lógico para contextualizar la intervención, las políticas y los recursos en el campo de la *violencia en la pareja*: el de la *violencia de género*.

“Género” y “ciclo” forman, pues, una espiral viciosa epistemológica y política que dificulta enormemente nombrar,

identificar, reconocer, cuantificar, calificar, valorar y, sobre todo, hacer algo para plantear teóricamente y para resolver prácticamente problemáticas que pertenecen a la familia de la “violencia en la pareja” en mayúsculas.

Urgen, pues, planteamientos teóricos que, integrando la rica herencia del paradigma “género”, vayan “más allá” del mismo. Todo lo necesario para que resulten visibles problemáticas que “están ahí”, esperando a ser “descubiertas” científicamente, reconocidas ideológicamente y atendidas políticamente.

## BIBLIOGRAFÍA

Comisión Europea (2000). *Romper el silencio. Campaña europea contra la violencia doméstica*. Luxembourg: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.

Corsi, J.(2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia familiar en las relaciones familiares*. Barcelona: Paidós.

Ferreira, G. (1992). *Hombres violentos. Mujeres maltratadas. Aportes a la investigación y tratamiento de un problema social*. Buenos Aires: Sudamericana.

Island, D. & Letellier, P. (1991). *Men who beat the men who love them*. New York: Routledge.

Leventhal, B. & Lundy, S. (Eds.). (1999). *Same-sex domestic violence. Strategies for change*. Newbury Park, Cal: Sage.

Ohms, C. (2002). *Specific aspects of domestic violence in same-sex partnerships*. (Documento en Pdf consultado el 18/V/03 en [www.lesbians-against-violence.com](http://www.lesbians-against-violence.com))

Osborne, R. (ed.). (2001). *La violencia contra las mujeres. Realidad social y políticas públicas*. Madrid: Uned.

Renzetti, C. & Harvey, C. (Eds.). (1996). *Violence in gay and lesbian domestic partnerships*. New York: Harrington Park.

Ristock, J. (2002). *No more secrets. Violence in lesbian relationship*. NewYork: Routledge.

Walker, L. (1980). *The battered woman*. New York: Harper Perennial.